

## SI NO HAY PAZ PERDEMOS TODOS, PRESIDENTE

Ya suenan a cantilena las frases del presidente Santos advirtiendo que de producirse un fracaso en el proceso de diálogo con la guerrilla de las FARC-EP, y por extensión a los contactos exploratorios con el ELN, "...no se habrá perdido nada, porque no se ha cedido nada...", pero no solo es el fastidio que produce tan fatídicas frases, si no el equivocado sentido que se expresa en eso de que "...no se habrá perdido nada...", porque la verdad aquí perdemos todos.

A lo largo del conflicto armado interno, Colombia ha tenido y vivido cuatro grandes oportunidades de paz, tomando como la primera gran oportunidad los diálogos de paz durante el gobierno del presidente Belisario Betancur en los 80's, la segunda oportunidad, los diálogos de paz con los gobiernos de Barco y Gaviria en los 90's, la tercera oportunidad, los diálogos de paz durante el gobierno de Andrés Pastrana Arango en los 2000's, y ahora esta cuarta oportunidad de paz en desarrollo en los 2010's; oportunidades que se han sucedido casi que en ciclos de 10 años, pero que reflejan que el impulso hacia las paces resulta de menor fuerza que la compulsión hacia la guerra, es decir que ha faltado convicción y persistencia para ganar la paz a través de la solución política y negociada. Obviamente, de inmediato hay que considerar que entre una oportunidad y otra han transcurrido diez años de conflicto, es decir 10 años donde se ha matado, desaparecido, secuestrado, torturado, desplazado, bombardeado, dinamitado, amenazado extorsionado, exiliado, apresado, en cifras que se acumulan hasta completar los escandalosos números suministrados en el informe parcial "Basta Ya", elaborado por el Centro de Memoria Histórica.

Si las partes que hoy buscan un acuerdo de final del conflicto armado fracasan, han de saber que no solo han dejado pasar, otra vez más, una gran oportunidad para si mismos, sino que le han quitado una oportunidad a la sociedad entera de vivir en paz, contrariando los anhelos de las grandes mayorías que deseamos y creemos que ya es posible vivir sin conflicto armado y al mismo tiempo trabajar por reformas transformaciones sociales, que nos conduzcan a la justicia social, con mas democracia y equidad.

Pero además han de saber, que el país se sumergirá aún más en las insondables profundidades de un conflicto degradado, que arrojará cifras que son posibles advertir de antemano, y si seguimos la tendencia empírica de sucesión de oportunidades, cabría esperar que una quinta oportunidad se vuelva a dar en diez años, por lo cual no será difícil prever en cifras los costos y efectos del conflicto en los próximos diez años, multiplicando lo que ocurre en un año por 10. Así tendríamos unas cifras del siguiente tenor:

### Algunas cifras del conflicto hoy

### En 10 años

\$60.274 millones diarios gasto en Defensa----- \$270 billones

500 miembros de la Fuerza Pública mueren cada año ----- 5.000 muertos

2.000 miembros de la Fuerza Pública son heridos al año----- 20.000 heridos

4.000 civiles muertos por causas del conflicto ----- 40.000 muertos

685 personas son desplazadas cada día----- 2'500.250 desplazados

40 sindicalistas son asesinados por año----- 400 sindicalistas asesinados

49 defensores de derechos humanos son asesinados por año----- 490 asesinados

700 personas son desaparecidas cada año----- 7000 desaparecidos

2 víctimas diarias por MAP----- 7.300 víctimas por MAP

8.030 acciones ofensivas realiza la Fuerza Pública

contra las guerrillas al año----- 80.300 acciones ofensivas

Se estima que las bajas en las filas guerrilleras son en términos absolutos similares a las de la Fuerza Pública, por lo que cabría esperar que en 10 años se produzcan 25.000 bajas en las filas insurgentes.

Pero no solo se trata de cifras, se trata de dolor humano en miles de madres, viudas, familiares y hondas desgarraduras del alma colombiana, que anega en sangre y odio las posibilidades de futuro y de mejores niveles de desarrollo y de calidad de vida.

De modo que dejar pasar esta oportunidad no puede estar solo en las manos de las partes, la sociedad y la Comunidad Internacional, deben ejercer la presión necesaria para que los diálogos se mantengan, para que se obtengan resultados pronto y justos; porque si no hay paz perdemos todos, solo ganarán quienes desde las sombras medran de la guerra y la violencia, solo los que obtienen réditos de la muerte, la intimidación y la zozobra, solo los que se atrincheran en fácticos poderes para el lucro y prestigio individual, pero por fortuna éstos no son muchos; los que queremos la paz somos más.

Carlos Arturo Velandia Jagua

En Twitter: @CarlosVelandiaJ